

Joanna Miętkiewska-Brynda

MOVILIDAD ESPACIAL DE LA POBLACIÓN RURAL DE LAS HUASTECCAS

Las investigaciones de campo llevadas a cabo en la región de Las Huastecas permitieron indicar los factores que favorecen la movilidad espacial de la población rural, motivos y direcciones de las migraciones y — parcialmente — también sus consecuencias para las comunidades de origen. Es posible ordenar los factores considerados como activadores de los procesos migratorios en la zona de estudio, agrupándolos de la manera siguiente:

— Los factores demográficos: el incremento de la población juvenil en la edad entre 20 y 30 años (las personas nacidas en el período 1970–80 cuando bajó la mortandad infantil y se mantuvo el nivel alto del índice de nacimientos). Es el grupo más afectado por el desempleo y el que se inclina más hacia la migración.

— El desarrollo de la educación notorio, en comparación con el año 1985. En cada localidad hay una escuela primaria, y en la gran mayoría existen también secundarias. Las personas encuestadas indicaban la relación entre el nivel más alto de educación y las migraciones. Los jóvenes egresados de las secundarias salen en busca del trabajo ya que no lo pueden encontrar en el lugar, por causa del desempleo general y por la falta de ofertas que correspondan a sus calificaciones. Como la mayoría de los habitantes dominan el español, los indígenas jóvenes son bilingües — no existe la barrera del idioma que no constituye por lo tanto el factor de marginalización — lo que facilita a los migrantes contactos con el resto de la sociedad mexicana.

— El desarrollo de la infraestructura técnica, red de caminos y transporte: Es evidente que va bajando el grado de la marginalización de las aldeas; se han construido caminos nuevos, en algunos lugares se pudo observar que en el transcurso de los últimos 15 años había mejorado su calidad. Se nota también el desarrollo de la red del transporte — hay más rutas de autobuses, más vehículos privados, radioteléfonos. Se observa también el desarrollo de la infraestructura educativa, así como la de servicios de salud, sin embargo el desarrollo en su dimensión local y regional va en zaga al desarrollo socioeconómico del país. Los estados de Veracruz e Hidalgo, siguen manifestando valores altos de los índices de pobreza y marginalidad — siguen faltando caminos de mejor calidad ya que muchos son inaccesibles en las épocas de lluvia. La construcción de caminos mejores y el consiguiente desarrollo de la

red de transporte facilitan contactos con el mundo exterior — salidas de la población local, llegadas de los contratistas etc.

- La disminución de ingresos provenientes de las actividades agrícolas.
- Limitación de posibilidades de encontrar empleo en la agricultura.

Los dos últimos grupos de factores han sido analizados más ampliamente en el texto de Bogumiła Lisocka-Jaegermann.

Tomando en cuenta los motivos de salidas, es posible dividir las migraciones de Las Huastecas en dos grupos:

- las escolares, y
- las laborales.

Las migraciones escolares se dirigen hacia los centros urbanos grandes que constituyen centros inmigratorios tradicionales para los habitantes de la región, y en especial a sus ciudades más grandes. En las encuestas han sido mencionadas tales ciudades como la Ciudad de México, Monterrey, Tampico, Veracruz. Los jóvenes de las localidades más pequeñas de Las Huastecas se dirigen más frecuentemente a las escuelas situadas en los centros urbanos de la región, tales como por ejemplo Tuxpan, Huejutla de Reyes y a las capitales estatales, es decir a Pachuca y a Jalapa.

Por lo general los jóvenes quienes salen para continuar la educación en el nivel superior ya no regresan a casa por falta de las posibilidades de encontrar empleo que corresponda a sus aspiraciones en la tierra natal. Tan sólo en Ixcatlán se ha mencionado que algunos, al terminar la escuela regresan para trabajar en su comunidad.

En dos casos se han mencionado llegadas del personal calificado con fines laborales: en Tempoal de Sánchez trabajan ingenieros, arquitectos, médicos, provenientes en su mayoría de otras partes del Estado de Veracruz, y en Huejutla de Reyes trabaja la gente que desde 1995 ha venido de la Ciudad de México y que se dedica a comercio, así como personas provenientes de Querétaro, Pachuca, de los estados colindantes y de las comunidades del municipio de Huejutla. En algunas localidades los maestros que trabajan en las escuelas son de fuera. Así que los puestos de trabajo que requieren preparación existentes en la región están ocupados por la gente proveniente de otras partes mientras que los jóvenes educados del lugar buscan trabajo fuera.

Todas las salidas con fines laborales, mencionadas en las encuestas se pueden agrupar según el lugar del destino:

- migraciones hacia zonas agrícolas,
- migraciones a las ciudades,
- migraciones a Estados Unidos.

Según los datos de la oficina del Instituto Nacional Indigenista en Huejutla de Reyes en las salidas hacia las zonas agrícolas participa hasta el 90% de la población rural de la Huasteca hidalguense. Los migrantes van ante todo al estado de Sonora para corte de tomate, cebolla, chile. Aunque se trata de salidas temporales, es frecuente que pasen la mayor parte del año fuera.

Las encuestas realizadas en las comunidades confirman que las salidas temporales constituyen una fuente de ingreso importante para los habitantes.

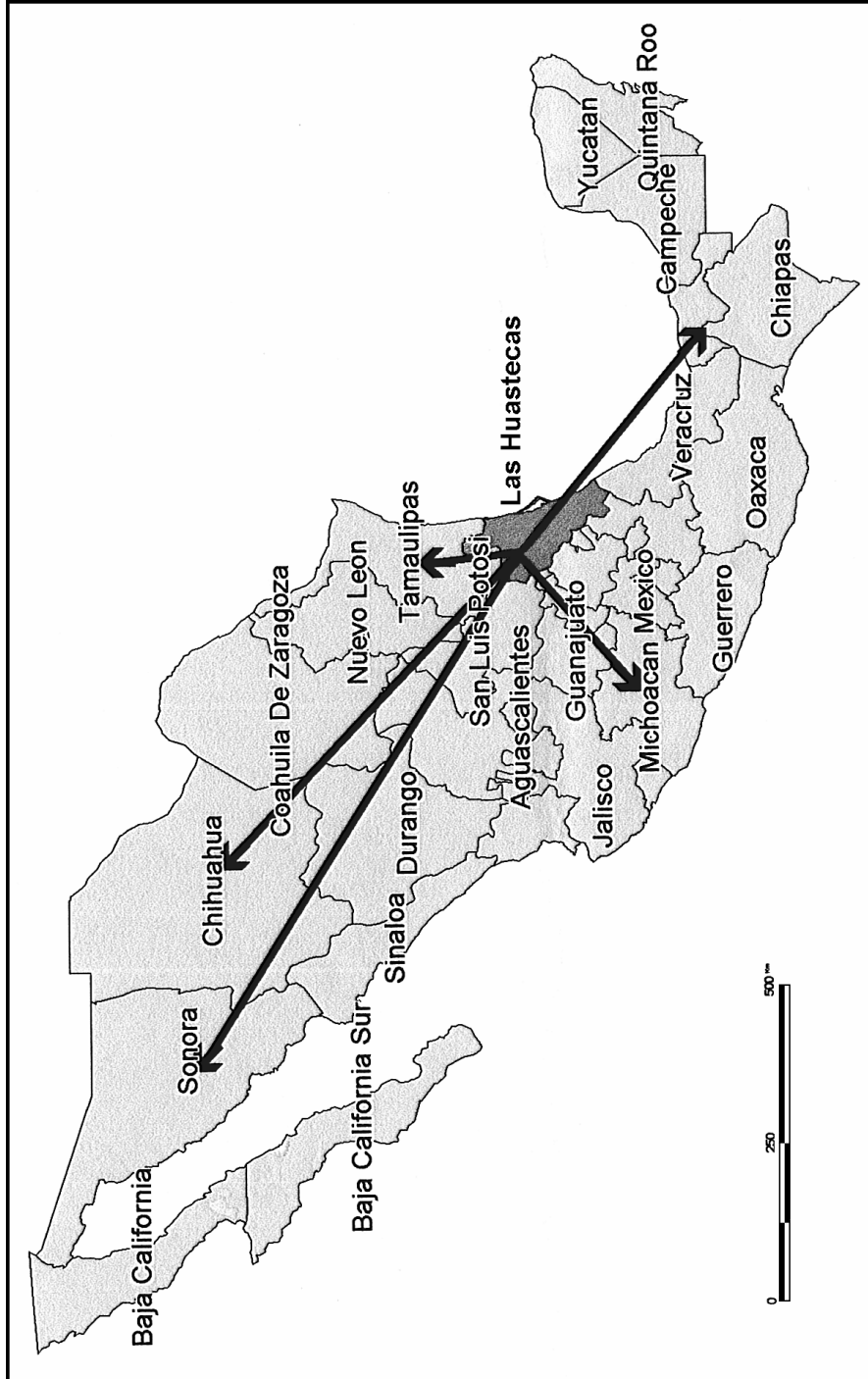


Fig. 1. Direcciones de migraciones laborales hacia las zonas agrícolas.

Los salarios de un jornalero campesino en la zona son bajos. La intensidad de movimientos intra-regionales va bajando (hemos podido oír las opiniones de que ‘ahora — jornaleros casi no hay’), con la excepción de la zona del cultivo de caña de azúcar en el municipio El Higo. El municipio tradicionalmente ha sido meta de migrantes laborales quienes buscan empleo en la agricultura, provenientes tanto de Las Huastecas como de otras regiones del país (las investigaciones realizadas en 1985 demostraron este fenómeno). En la zona de cultivo de caña en la zafra encuentran empleo tanto los trabajadores locales (en El Higo — hay trabajo entre noviembre y mayo, en El Chote — durante 6 meses), como los que provienen de otras partes. En la localidad del Palmar Prieto — nos han dicho que la CNC contrata gente de Huejutla (dato confirmado en Huejutla), de la Ciudad Valles (San Luís Potosí) y de otros estados, tales como Oaxaca, Guerrero, Chiapas.

Sólo en algunas localidades periódicamente se necesitan trabajadores — p.ej. en Palma Morelos para trabajar en potreros, en Tempoal de Sánchez entre otros para la limpieza de pastos, en Platón Sánchez — en cultivos agrícolas. En la comunidad El Humo — cada año 25–30 personas encuentran empleo fijo en las fincas ganaderas de la localidad vecina de Las Cañas, que necesitan más vaqueros en época de sequía. El empleo agrícola en la región va perdiendo su importancia — por la limitada disponibilidad de puestos de trabajo (las fincas grandes tienen maquinaria y no necesitan mucha mano de obra) y remuneraciones bajas.

En el caso de las familias entrevistadas han sido las migraciones extra-regionales de jornaleros las de más importancia. Predominan en ella dos zonas de destino:

— la dirección tradicional a zonas agrícolas Estado de Tamaulipas (p.ej. salidas de los habitantes de Tempoal Sanchez o del Higo para corte de cebolla, chile, trabajos eventuales; salidas de Tierra Blanca hacia la zona ganadera de Tampico);

— la dirección nueva: el noroeste del México, donde después de la introducción de regulaciones del Tratado de Libre Comercio se amplian las zonas de la agricultura comercial, que necesita mano de obra. Los propietarios de las empresas agrícolas y los contratistas buscan a trabajadores fuera, en las regiones donde no hay tradiciones de migración a los EE UU. Los jornaleros salen a trabajar por 2, 3 meses y regresan a su localidad (comunidad). Los ejemplos de salidas de este tipo son:

de la zona de Huejutla de Reyes a Sonora y Chihuahua para el corte de jitomate, (por 2 meses); de Chalma — a Sinaloa y Chihuahua para el corte de cebolla, y melones, por 2 meses, (salen también mujeres y niños). Se ha mencionado muchas veces la tradición de buscar empleo con los ganaderos en la zona — sin embargo aquellos necesitan más gente sólo en épocas de sequía.

También en los estados del sur de México hay plantaciones que producen para el mercado norteamericano y es allí adonde se dirigen algunos jornaleros de La Huasteca por ejemplo los jóvenes de San Felipe Orizatlán — van a Tabasco, para el corte de cebolla, tomate, chile, cacao; salen por 2–5 meses;

Las salidas a las ciudades se encauzan en su mayoría en dos direcciones: hacia el norte del país y hacia la capital. En todas las localidades visitadas se ha hablado de las migraciones laborales a Monterrey. La mayoría de los entrevistados han enumerado entre los fines de los viajes en busca de trabajo la Ciudad de México, lo que se nota en especial en el Estado de Hidalgo por la cercanía de la capital y por los lazos existentes ya entre la capital y la región. Tanto desde las localidades del Estado de Hidalgo como del municipio de Platón Sánchez (del Estado de Veracruz) son frecuentes las salidas a Guadalajara. La Ciudad de México ha constituido el lugar de destino tradicional para las migraciones de la población huasteca — tanto en el caso de las salidas temporales (en 1985 se detectaron salidas de este tipo en Ixcatlán y Coacuilco), como en el de las permanentes. El papel parecido lo han desempeñado también Monterrey y Guadalajara. Actualmente se mencionan cada vez más a menudo las salidas al norte, a las regiones fronterizas. En este contexto aparecen las ciudades del estado de Tamaulipas, y en especial Reynosa, así como Matamoros, Nuevo Laredo, Tijuana. Las mayores ciudades de la región misma siguen atrayendo a migrantes laborales: hemos notado menciones de Cerro Azul, Huejutla, Tuxpan, Tampico, Poza Rica. En algunos casos, en las entrevistas han aparecido también como lugares de destino Jalapa, Veracruz, Naranjos. En dos poblados: Palmar Prieto y Chalma no se han mencionado migraciones laborales a las ciudades. En 1985 Palmar Prieto, tenía carácter de una localidad aislada, de la que la gente no salía, ya que según los habitantes — había suficiente trabajo para todos en el lugar, a lo largo de todo el año.

En las localidades grandes la población toma en cuenta un número mayor de posibilidades migratorias — hay más variedad de lugares de destino, más a menudo se mencionan los centros urbanos más alejados (Nuevo Laredo, Tijuana, Guadalajara). Los habitantes parecen tener mayores experiencias migratorias y disponer de más contactos en las ciudades (parientes y amigos quienes se han establecido allí).

En las localidades más pequeñas no hay tanta diversificación de destinos — por lo general la gente se dirige hacia los centros urbanos más cercanos (Tampico, Tuxpan, Poza Rica) y a otras ciudades que tradicionalmente absorbían la mano de obra de la región — es decir Ciudad de México y Monterrey.

En muchos casos cuando los migrantes no pueden llegar a los EE UU se quedan en las ciudades del norte del país (p.ej. en Tempoál de Sánchez se mencionaron familias que están en Reynosa y Monterrey). Situaciones similares aparecían en las entrevistas realizadas en Tehuetlán, donde se explicaba que los costos de la salida ilegal a los EE UU son muy altos. En Tamiahua se detectaron casos de personas que regresan de los EE UU y se asientan en otras partes de México.

En las ciudades los migrantes trabajan ante todo como obreros: en las maquiladoras (en la frontera), en fábricas, así como de obreros de construcción: albañiles, carpinteros. Otros empleos típicos accesibles a los migrantes rurales en las ciudades son los de sirvientas, ayudantes, vendedores

ambulantes, veladores, choferes y empleo en otros servicios. Hemos detectado un sólo caso del empleo en el sector público — en el ayuntamiento en Tampico (una persona proveniente de El Higo).

Los que salen a las ciudades por lo general tienden a quedarse allí — sin embargo mantienen contactos con sus familiares, regresan a las localidades de origen para las fiestas y en épocas de vacaciones. Tienen sus colonias en las ciudades grandes (en Monterrey existe una que agrupa a la gente de Tamaulipas, en Reynosa — de Zacamixtle). Mandan dinero a sus comunidades de origen. Sólo en dos casos se ha hablado de las salidas temporales: en Ixcatlán por 1–3 meses y en la Laja de Colomán — salidas a Tuxpan por períodos cortos — sin precisar el tiempo de permanencia en la ciudad. Parece ser una tendencia que se mantienen en algunos poblados pequeños. En 1985 en localidades pequeñas también se notaron salidas laborales temporales: el migrante regresaba tan pronto cuando lograba reunir la cantidad de dinero requerida.

Durante las investigaciones de 1985 no se mencionaron las salidas hacia los Estados Unidos. Las migraciones desde Las Huastecas a los EE UU empezaron en mayor escala tan sólo a principios de los años 90-ta del siglo XX. “La migración proveniente de la Huasteca potosina es la más reciente y ha tomado forma en la década de 1990” (Montoya 1997, 14)

En las entrevistas realizadas en 2000 preguntamos por “Fuentes y niveles de ingresos”, y en particular tratamos de estimar la “Parte de la población que recibe dinero u otro tipo de remesas (de los familiares que trabajan en EE UU)”. Los datos recopilados permiten constatar que la proporción de los que deciden migrar a los EE UU no sobrepasa el 10% de los habitantes de las localidades visitadas. Tan sólo en algunos casos se han mencionado proporciones más altas — hasta el 50% de la población (en Tamiahua y en El Higo). En varios municipios (Huejutla, Chalma) y en las comunidades (p.ej. en Sta Cruz) no se ha mencionado a los EE UU como destino de migraciones. En el caso de Tempoal de Sánchez apareció la mención sobre salidas a Canadá.

En el Estado de Veracruz — durante los últimos 10 años la migración a los EE UU ascendió a 1,4 millones de personas, provenientes principalmente de las zonas rurales. Mientras que hace 3 años, migraban principalmente campesinos, actualmente lo hacen también personas calificadas. Aunque la empresa de cruzar la frontera implica costos altos así como el riesgo de fracaso en el caso de los que lo hacen ilegalmente, la gente toma la decisión de hacerlo.

Por lo general los mexicanos asentados en los Estados Unidos mantienen relaciones intensas con el lugar de origen. Mandan dinero a familiares y/o a las comunidades de las que provienen financiando de esta manera la construcción de casas, escuelas o hasta de la infraestructura para agua potable. En las ciudades norteamericanas existen asociaciones de migrantes provenientes de un estado — que ayudan mantener la identidad, la cultura, constituyen el marco institucional para la recaudación de fondos para quienes se quedaron en México.

BIBLIOGRAFÍA

- Gutiérrez Mejía I.E., 1992, *Caminantes de la Tierra Ocupada. Emigración campesina de la Huasteca hidalguense a las minas de Pachuca*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Gutiérrez Mejía I.E., 1993, Desigualdad regional y migración en la Huasteca hidalguense, [en:] *Huasteca III. Movilizaciones campesinas*, CIESAS, México.
- Montoya R.A., 1997, *La experiencia potosina en Chicago*, serie: Cuadernos del Centro El Colegio de San Luis, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí.
- Valencia Rojas A.J., 2000, *La Migración Indígena a las Ciudades. Estado del Desarrollo Económico y Social de los Pueblos Indígenas de México*, serie: Migración Indígena, INI, PNUD, México.